

HOR KONPON. TXIKIEN TXOKOA

Abanto-Zierbanako, El Casal izeneko Ikastetxe Publikoan dabilen 13-14 urteko lagun-talde batek «Hor konpon» egin du gaur.

Abanto-Zierbana, Somorrostro haraneko udalerritariko bat dugu, Enkarterrietan kokaturik; 26 km²takoa da eta 9.400 biztanle inguru ditu. Abantoko meatze-auzo biak eta Zierbana arratz-herria elkartu zirenean sorturiko udalerría da, Gallarta hiriburua delarik.

Paraje batzuk oso politak ditu eta ez oso ezagunak herri mailan, hots, Zierbanako portua, Triano mendia (bere meatze-aztarnekin) eta Castaños, atsedeen-lekua izateko eratua. Bere esparruan Punta Lucero (307) eta Montaña (316) izeneko gailurrak eta Ventana mokoa (527) ditugu.

NOS GUSTA LO VERDE

Somos un grupo de chavales/las de Abanto y Zierbana, municipio de la Zona Minera de Bizkaia y rincón desconocido para la mayoría de la gente, a pesar de ser uno de los más grandes, en extensión, de la provincia. No tiene grandes rutas naturales, monumentos ni casas bonitas pero quizá sea uno de los pocos sitios de Bizkaia, cerca de la capital, donde aún pueden verse desde la ventana de casa campos, vacas y algunos caballos, descendientes de los antiguos percherones de las minas.

También tenemos bastantes sitios donde jugar, así todo y aunque a primera vista pueda dar sensación de espacio y aire puro, os invitamos a poneros unas playeras para acompañarnos por algunas de nuestras zonas de esparcimiento, cada vez más reducidas y estropeadas.

Ahora estamos en El Casal, uno de los muchos barrios del municipio, sobre el montículo del Cerro, a pocos metros de la carretera general de Bilbo-Santander, junto al Ayuntamiento y nuestra escuela.

Vemos Ortuella y a lo lejos el barrio de Cabieces de Santurtzi; antes se veía el apeadero del tren de Muskis y todo el lavadero de mineral, ahora lo tapa la nueva urbanización. Hacia la derecha Gallarta, núcleo principal del municipio, bajo los humos y al lado del gran agujero de la mina de Agruminsa, que ha perforado todo el subsuelo hasta la

playa como si fuera un gran queso de «gruyère» y que con sus petardos nos permite cambiar de vajilla y demás cacharros caseros todos los meses, así como decorarnos con grietas algunas casas.

Más allá las Calizas y las cumbres del Alta y Galdames.

A nuestras espaldas y haciendo contraste, como si se quisieran comer a la vieja iglesia de Abanto, aparecen, entre campos y por detrás de Putxeta, las chimeneas de Petroñor, que nos envían a cada cambio de viento sus perfumados humos y que con sus mecheros de gas azul nos iluminan de noche, los rincones más oscuros del pueblo. Hasta hace bonito.

A la izquierda, la cumbre del Serantes con su castillo y antena de T.V. Por allí comenzamos el paseo.

Atravesamos la carretera y por un pequeño camino salimos al Txakolí, merendero que se encuentra en un extremo del barrio de Sanfuentes. Entre huertas nos acercamos al pie del Serantes al que subimos por un empinado camino entre campos de hierba pero sin árboles. Estos desaparecieron hace tiempo por las talas y los incendios incontrolados que a veces llegan a asustar a los vecinos más cercanos, sobre todo si se acercan al antiguo polvorín, que dicen que ahora está vacío.

Los únicos animales visibles son las ovejas y los perros que se han vuelto salvajes por el abandono de sus dueños y que suelen rondarlas. Estamos en la cumbre. Desde aquí vemos los pequeños valles y montículos de la zona con sus casas dispersas que llegan hasta las olas del mar, al fondo.

Si miramos por la otra ladera, mucho más empinada, toparemos bajo nuestros pies con las chimeneas de la Térmica y su fogón de tanques y cacerolas, a cuyo lado, fuera del Abra atracan los grandes petroleros.

Bajamos por la cresta del Serantes y dejamos a nuestro paso numerosas simas, como la del Pirata, algunas de las cuales, sin fondo, nos dejan oír los ruidos del mar.

Ya estamos en el pequeño puerto de Zierbana, donde cada vez es más difícil pescar txipirones, por la suciedad del mar y porque los botes tienen cada vez menos sitio en el

agua del puerto debido a los pilares colocados en la mitad del mismo, pertenecientes a la carretera del Superpuerto de Punta Lucero. Salimos camino de la playa de La Arena y bajando por la carretera dejamos atrás el barrio de La Cuesta, cada vez más poblado.

Nuestra playa, la compartimos con los de Somorrostro, es cada vez más pequeña, ya no hay dunas, ahora tenemos los tanques de la refinería, bloques de piedra del superpuerto y un enorme aparcamiento. A veces recuerda un basurero marítimo por los animales muertos y porquería que tiene, pero nos gusta cuando está llena de algas con marea baja y se puede correr y jugar a pala en ella y pasar por ese puente tan raro de color azul por encima de la ría de Pobeña.

Volvemos por un camino entre huertas, atravesando el pequeño valle de Cardedo, dejando a la izquierda, muy arriba la carretera y el Serantes. Aquí se puede oír a los pájaros y sólo de vez en cuando pasan coches y motos haciendo ruido. Esperemos que de una vez hagan el prometido carril de bicicletas que llegará hasta Barakaldo.

Subimos cuestras y dejando a un lado el Montaña salimos, de nuevo, por Santa Lucía al viejo Sanfuentes, de regreso a casa.

Nuestro pueblo es mucho más grande y nos gusta, aunque tenga estos problemas de contaminación y precisamente porque a nosotros nos gusta lo verde os contamos todas estas cosas.



El Montaña desde la escuela.



La mina.



—¿Hay que reunirse?
 —Sí, para que cada grupo se encargue de una cosa.
 —...Después de cenar... Unas canturrias y rondas de chistes, vamos a dormir, si se puede.
 —...Venga, ¡a levantarse...!
 —¡osune, a tu grupo le toca hacer el desayuno.
 —...Recoged los cacharros, que nos vamos al monte. Vamos a la campa del «Txingao», por la «Asturiana».
 —Me resbalo con las hojas de los pinos.
 —Qué bien huele... ¡huuum! Son eucaliptus.
 —...Vamos a parar a echar unas carreras en las campos de las Cortes y comer un bocadillo.
 —Seguimos por Marruecos, el Cerrillo, el Picón y... ¡ya estamos en Triano!
 —¡Qué caballos!
 —Algunos dicen que son salvajes. ¿Vamos a beber agua?
 —¿En el pilón de las vacas?
 —¡Que no! La gente bebe por aquí.
 —...Lo que menos me gusta es el camino que tenemos que subir ahora.
 —Vamos que si no nos entra la pereza.
 —¡Qué de barro!
 —¡Me patino!
 —Mira esa vaca. Está en el medio.
 —Como sea una monchina... Yo llevo pantalones rojos...
 —Si le tocas el cuerno derecho te doy veinte duros.
 —¡Ya!... Bueno, voy a ir despacio... ¡¡¡Se lo he tocado!!!
 —No le has tocado el cuerno derecho.
 —¡Sí, yo le he visto! Se lo ha tocado.
 —¡No! Ninguna vaca tiene el cuerno derecho.
 —¡Qué gracioso!
 —...El Alta, al fin!!
 —...Saca los bocadillos, que tengo un hambre...
 —¿Terminas o qué?, llevas 2 horas comiendo.
 —Ahora voy.
 —Un voluntario para el juego de la «sardina»... Eugenio, ¡te la quedas tú!
 —Uno, dos, tres... ¡Allá voy! Alvaro y Sonia os he visto. Os toca ir fuera...
 —...A media tarde merienda, recogida de cosas y basura y para abajo.
 —¡Puuf! ¡Hoy he adelgazado un par de kilos!
 —¿Tú? ¡Si estás como una bolla!
 —...Tengo ganas de llegar, ya no veo casi nada. Alvaro, ¡cógeme la linterna, la tengo en el bolsillo de atrás!
 —...¡Bueno! Ya estamos.
 —¡Hale! ¡Hasta mañana! Nos veremos en clase...
 —Es verdad. ¡¡¡Qué palo!!!

UN FIN DE SEMANA

—¿Qué hay, chicos? ¿Venís a pasar el fin de semana por ahí?
 —¿A dónde?
 —Podíamos ir a Kotarro.
 —¡Vale, de acuerdo!
 —¿Qué llevamos?
 —Lo de siempre. Las cosas de dormir, el neceser y la comida.
 —Tú, Mónica, ¿te encargas del pan?
 —No, que si van los monitores bajan ellos con el coche.
 —Bien, entonces mañana. ¿A qué hora?
 —En el Txoko a las 8.
 —Agur! Bihar arte! Agur!...
 —...Kaixo!
 —Egunon! ¿Por dónde vamos a ir, Pedro?
 —Por Santa Juliana... ¿Estáis todos? Pues ¡hale!
 —Mira el autobús nuevo de Vigiola.
 —Tiene un montón.

—Por aquí estuve una tarde entera buscando las gafas que se me habían perdido. Vaya bronca que me echó mi madre.
 —¿Las encontraste?
 —Sí, estaban en el armario de clase. Tere y Edurne me las habían escondido.
 —Oye, ¿por qué se llamará a esto los Castaños? Aquí no se ve ni un árbol de esos, sólo hay pinos.
 —¿A dónde vas?
 —A dar un grito al túnel.
 —¡No! Que se caen las piedras.
 —¡¡¡Aaahhh!!!
 —Pooo...on. ¡Uf, por poco! ¡Cuidado que eres burro!
 —Ya falta poco. Tengo ganas de llegar, me pesa la mochila.
 —No me extraña. Tu ama te la llena de comida. Parece que vas un mes fuera de casa.
 —...Dejad las mochilas en la puerta y vamos a arreglar esto un poco. ¡Eh, vosotros, avisad a los demás que vamos a reunirnos!

Texto, fotos y dibujos:
Edurne, Sonia, Alvaro, César y Eugenio
(13-14 años)
Colegio Público El Casal (Abanto-Zierbana)